

•E2/1984
COSIDOC, 0003

Barricada

Organo de expresión de las organizaciones sociales de Vina del Mar.

Vina del Mar, 30 de noviembre de 1984

Nº 0

Aporto voluntario \$5.-

LO QUE SE COMENTA...

Cuenta la leyenda que cuando los chinos se vieron invadidos por incontables bandadas de gorriones que arrasaban las cosechas de arroz, ante la ineficacia de otros métodos de exterminio, se concertaron para impedir que estos pajaritos se posaran sobre las plantaciones o árboles cercanos. Fue así como decenas de millones de hombres, mujeres y niños se abocaron durante días y noches, a producir todo tipo de ruidos y a batir palmas incesantemente, ahuyentando a las aves que volaban desesperadas de un lugar a otro sin encontrar la paz para descansar. Cuando los campesinos se cansaban, eran prontamente reemplazados por contingentes frescos de "ruidosos", que continuaban la tarea de hacer volar los gorriones. De esta manera, después de muchas horas de vuelo los gorriones empezaron a morir, extenuados por el esfuerzo. Este cuento se nos ha venido a la memoria, luego que hemos conocido las desventuras de otro pajarraco, bastante más dañino que los gorriones chinos. Este pajarraco, al que llamaremos César Augusto, tomó conocimiento que durante los días 27 y 28 de noviembre se producirían intensos y desagradables ruidos en la capital, y optó por emigrar, junto a otras aves de su séquito, a las cálidas tierras del norte. Así fue como el lunes 26 intentó posarse en Arica, pero sus habitantes, ya advertidos, lo esperaban con todo tipo de implementos ruidosos y muchos "miguelitos" diseminados en las calles, que si bien no dañaron las "delicadas patitas" de César Augusto, cobraron víctimas en varios neumáticos de los automóviles de la comitiva oficial. Conclusión: César Augusto, furioso, canceló todas las actividades programadas para su estadía en Arica, incluso una muy pirula comida organizada en el Casino de la ciudad y voló un poco más al sur, a Iquique.

Pensamos que no habría que desestimar la milenaria sabiduría china. Si todos los pueblos de Chile y todos sus habitantes se pusieran de acuerdo, y no permitieran que el pajarraco volviera a posarse, a lo mejor pronto lo veríamos en Paraguay....o, tal vez más lejos.

EL AISLAMIENTO DE PINOCHET

El llamado a protesta efectuado por el conjunto de la Oposición para los días 27 y 28 de noviembre, produjo la más histérica reacción que el dictador haya tenido en los últimos años. Falto ya de todo apoyo político, carcomida toda su "base social", la derecha, que prudentemente ha ido abandonando el barco que se hunde, Pinochet no encontró más recursos que el empleo a fondo de la fuerza bruta, exhibir toda su capacidad de fuego, sacar 30 mil hombres armados a las calles en Santiago, disponer de toda la marinería en Valparaíso, etc. El abuso y el amedrentamiento fue-

ron los argumentos con que respondió el dictador a un pueblo que sólo pide libertad, trabajo y democracia. El despliegue de fuerzas a que se ha visto obligado el régimen para enfrentar la protesta popular ha conmovido profundamente a la opinión pública mundial. Los comentaristas de televisión francesa decían que las escenas recibidas desde Chile les recordaban los tiempos de la ocupación nazi en ese país. En las principales capitales de Europa y América Latina se efectuaron, durante estos días, contramanifestaciones frente a las embajadas chilenas.

Ni la rígida censura de prensa ha

podido impedir que se haya hecho pública la grave discrepancia que existe entre Pinochet y los comandantes en jefe de la Armada y la Fuerza Aérea. Esta situación se hizo ostensible a raíz de las observaciones que estos últimos hicieron al Tratado Limítrofe con Argentina, pero se había provocado tiempo antes cuando el dictador había declarado

su intención de reeditar un once de septiembre. Dichos propósitos parecen no haber encontrado eco en los altos mandos de las otras ramas de las F.F.A.A., cuyas mentes se encontrarían más lúcidas al detectar que las condiciones políticas y militares ya no son las mismas de entonces. Ahora, es el pueblo el que está a la ofensiva.

Y QUE FUE, PROTESTAMOS OTRA VEZ...

Con las principales ciudades bajo estricto control militar, incesante patrullaje de vehículos blindados en las poblaciones, vuelo rasante de helicópteros y un ambiente extraordinariamente tenso, amaneció el país el 27 de noviembre, primer día de la Jornada nacional de protesta. Pese al clima bélico impuesto, el pueblo de Chile no se amilanó. En Santiago se realizaron numerosos mitines, donde se cantó la canción nacional y se gritó contra la dictadura. En las universidades se efectuaron ~~manifestaciones~~ y marchas, las cuales fueron atacadas por fuerzas policiales. Una vez más, se impuso la más estricta censura a las informaciones, en especial a las radioemisoras. Esta vez, incluso se fué más lejos, al amordazar a los cientos de corresponsales extranjeros acreditados en el país. Se ejerció un control absoluto a sus despachos, confiscándoseles numeroso material de video para la T.V. Además, se les sometió a chantaje al disponerse la renovación obligada de los permisos de trabajo para todos los periodistas extranjeros.

Al anochecer del 27 y 28 se escucharon intensos cacoroleos en los barrios de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Algunos sectores de nuestra comuna, sin embargo, bajaron el nivel de su protesta en relación a otras ocasiones, obligados por la presencia amenazante de fuertes contingentes militares que apuntaban su armamento contra las casas. Cada vez que se elevaba el ruido de cacerolas, era respondido por ráfagas de ametralladoras. Pese a esto, surgieron en distintos lugares barricadas y obstáculos de fuego, al tiempo que miles de velas encendidas testimoneaban el homenaje del pueblo a los mártires de la lucha popular.

ALTO NIVEL DE LUCHA ESTUDIANTEL

Uno de los puntos más altos en la lucha durante la Protesta, estuvo en el sector universitario. El 28 hubo enfrentamientos en numerosos centros de educación superior, a lo largo del país. En Ingeniería de la U. de Chile, los alumnos capturaron un "sapo", el capitán de Carabineros Víctor Acuña Díaz, miembro de C.N.I. En la U. Técnica del Estado (llamada U. de Santiago por la dictadura), todos los profesores, incluso los de ideología derechista, se encadenaron de brazos tratando de impedir el ingreso a la sede de fuerzas policiales. En la U. Santa María, el allanamiento de carabineros se transformó en una cacería al interior del campus, siendo detenidos 45 estudiantes. La mayoría sin embargo logró escapar, refugiándose en las casas colindantes, de donde no fueron entregados pese a las amenazas de allanamiento.

En la U. Católica de Valparaíso un grupo de muchachos gritaba consignas y hacía rayados en el frontis de la Casa Central. De improviso aparecieron cuatro marineros que empezaron a disparar sus ametralladoras contra los jóvenes, siendo herida levemente una estudiante. Como si un director de escena moviera a sus actores, en pocos segundos los marineros comenzaron a ser rodeados por decenas y luego por cientos de trabajadores que salieron desde el Gasómetro, desde el Mercado y de entre los vendedores ambulantes, y que les gritaban: Asesinos! Asesinos! Los marineros retrocedieron lentamente hasta la calle Rawson, seguidos por la multitud. En un momento determinado, dieron la media vuelta y huyeron corriendo.